

cosis que ha sido tan extendida en el Oriente y en la Grecia, se halla casi la misma entre los fariseos del tiempo de Josefo. Mercurio que conduce las almas al infierno despues de la muerte, es una imitacion de lo que los Judios enseñan del ángel S. Miguel, que presenta las almas ante el trono de Dios. El purgatorio que tambien han enseñado los Judios, se halla en los escritos de los autores bárbaros, y en los de los Griegos y Latinos, ya en el dogma de la metempsicosis, por la cual las almas pasando de un cuerpo á otro, son purificadas y expiadas, ya en las diferentes pruebas á que sujetan las almas ántes de introducirlas en las Islas Afortunadas ó en los Campos Eliseos.

---



---

## DISERTACION

SOBRE

### EL ECLESIASTES,

QUE CONTIENE UNA ANALISIS SUMARIA DE ESTE LIBRO.

---

**D**E todos los libros de la Escritura santa, el Ecclesiastés acaso es el mas difícil, aun considerando solo el sentido literal é inmediato. Los libros históricos son sin duda los mas fáciles de entender; su sentido literal es por lo comun muy claro. Los libros proféticos son mas difíciles; pero esto es principalmente en el sentido misterioso, y profundo, cubierto con el velo de la letra, porque esta se entiende con facilidad. Pero acaso debemos ni podemos pararnos en este primer sentido? Y si esta probado que este primer sentido es un enigma, ¿cuál será el sentido de este enigma? He aquí la dificultad. En el libro del Ecclesiastés la misma letra se hace difícil. No hay en ella narraciones ni predicciones, sino racionios cuyo hilo no es fácil seguir en una lengua muy concisa, cuyo genio es poco conocido, y que no liga las frases sino por un corto número de partículas susceptibles de muchos sentidos diferentes; contiene tambien algunas máximas que parecen desprendidas unas de otras, y que sin embargo tienen entre sí un enlace íntimo. La dificultad pues está en seguir el racionio del escritor sagrado; en comprender bien la ligazon de estas frases; en una palabra, en entender la letra misma del texto. De ahí viene el abuso enorme que los libertinos y los impíos han hecho de este libro divino, atribuyendo á Salomon una moral epicurea, cuando precisamente opone contra ella la moral mas pura. Ellos han tomado ó querido tomar por doctrina de este príncipe las máximas voluptuosas que combate, y han cerrado los ojos para no ver las máximas santas que les contraponen.

Al primer obstáculo que es preciso vencer para entrar en el sen-

tido literal del Ecclesiastés, se junta una segunda dificultad que le es comun con todos los libros de la Escritura, y nace de las expresiones del texto. No conocemos comúnmente el texto sino por las versiones; pero por perfecta que pueda ser una version, ¿se podrá esperar jamas que corresponda perfectamente al texto original? Es pues necesario para comprender bien el sentido de un libro tan difícil, ocurrir al texto primitivo. Pero este se halla obscurecido por diferentes lecciones, cuya variedad es reconocida en algunos pasages por los mismos Rabinos; y por otra parte está probada por la version de los Setenta, y por la Vulgata. Se necesita por tanto discernimiento de estas lecciones; y aplicar á ellas las reglas de una sana crítica, para llegar á la perfecta inteligencia del texto.

Parece pues oportuno comenzar esta disertacion por algunas observaciones preliminares sobre las principales dificultades del texto. Esta disertacion hubiera debido constar de dos partes, una de observaciones preliminares, y la otra de la análisis sumaria. Yo he tratado de una y otra parte, que han formado la materia de doce conferencias impresas en el *Diario eclesiástico*; seis para las observaciones preliminares (1) y las otras seis para la análisis (2). Los límites de este volumen no me permiten reunir aquí estas dos partes, y además la primera hubiera sido acaso muy espinosa para algunos de mis lectores. Me reduzco á la segunda que es mas esencial, y la única que puede estar al alcance de todos. Los que deseen una discusion mas extensa sobre las principales dificultades del texto, podrán consultar el *Diario* indicado. Como los pasages hebreos citados en apoyo de la análisis, están repetidos en las notas colocadas debajo del texto del Ecclesiastés, hemos creído conveniente no conservar sino las que acompañan á este texto.

---

## INSCRIPCION

### O TITULO DEL LIBRO

---

**P**ALABRAS del Ecclesiastés, hijo de David, rey de Israel en Jerusalem. Este es á un mismo tiempo el título, y el primer versículo de este libro. Salomon se oculta aquí bajo un nombre misterioso; pero el espíritu de Dios que dirige su pluma, le designa en este mismo pasage con tres caracteres que no se reunen sino en él. De Salomon salió una larga generacion de reyes que han sido como él, hijos de David, y han reinado en Jerusalem; pero ningun otro ha sido como él, rey de Israel en Jerusalem. Si esta denominacion de rey de Israel falta en el hebreo, á lo ménos se encuentra en el

Capit. i.

(1) Journal ecclésiastique, 1762, avril, mai, juin, juillet, août, septembre.—(2) *Ibid.* 1762, novembre, decembre; 1763, janvier, fevrier, mars et avril.

versículo 12, y los Setenta la expresan en uno y otro, y aquí es importante. Despues de la muerte de Salomon, el reino fué dividido: por un lado reinaron los reyes de Israel, y por otro los de Judá. Los que se llamaron reyes de Israel, no reinaron en Jerusalem, y los que reinaron en Jerusalem fueron llamados reyes de Judá. El único pues, que fué rey de Israel en Jerusalem, es Salomon. El nombre de Eclesiástés con que se halla designado aquí, viene del griego; pero corresponde perfectamente al nombre hebreo *Kohleth*, que es el que aquí toma, y significa en hebreo lo mismo que en griego, y corresponde en latin á *Ecclesiastes*, que quiere decir, un orador que habla en presencia de una asamblea numerosa. Nadie ignora que la palabra *Ecclesia* significa en griego toda asamblea; pero particularmente la que forma el pueblo de Dios. Están pues aquí las palabras de Salomon inspirado de Dios para hablar á toda la asamblea del pueblo del Señor.

El discurso que va á pronunciar, puede dividirse en seis secciones principales.

### SECCION PRIMERA.

Capit. 1. La seccion primera de este libro abraza los dos capítulos primeros, y como cada uno de estos puede subdividirse en dos párrafos, se pueden distinguir en esta primera seccion cuatro objetos. Salomon establece, 1.º que todo es vanidad en este mundo, porque todo pasa. 2.º que no hay sino vanidad en las acciones y en los pensamientos de los hombres destituidos de la verdadera sabiduría: 3.º que el buscar los placeres, no es mas que vanidad aun en el hombre mas grande y mas sabio: 4.º que por vanos que parezcan á los ojos del insensato los trabajos del sabio, sin embargo la sabiduría es la única fuente de la verdadera felicidad del hombre.

§ I. Todo es vanidad en este mundo, porque todo pasa.

Salomon comienza su discurso por una exclamacion muy sencilla pero muy enérgica, en la que se contiene el extracto de todo este libro. *Vanidad de vanidades*, dice el Eclesiástés. *Vanidad de vanidades*, quiere decir suma vanidad; porque así como en la lengua de los Hebreos la expresion de Cantar de cantares, significa el mas excelente y el mas sublime de los cantares, así tambien estas palabras *Vanidad de vanidades*, significan la mayor vanidad, la extrema vanidad; ¿Pero qué quiere decir esto? Que todo es vanidad. Todo es vanidad en este mundo, excepto el temor de Dios y la observancia de sus mandamientos; y pues tal debe ser el fin de este discurso, es necesario aproximar así sus dos extremos para comprender bien su sentido.

I. *Todo es vanidad*: Salomon lo prueba 1.º por la experiencia de todos los hombres; 2.º por la suya propia. Por la experiencia de todos los hombres, porque *¿qué ventaja saca el hombre* de todo el trabajo á que se sujeta debajo del sol? todos sus trabajos son vanos si no son dirigidos por la ley del Señor, y si tienen otro fin que no sea Dios mismo, quien será la eterna recompensa de los que hubieren guardado su ley.

¿Por qué son vanos sus trabajos? porque el hombre pasa: *Una generacion va, y otra viene*. Tarde ó temprano, la muerte pone el último término á nuestros trabajos, y nos arrebatada su fruto, si solo tienen por objeto los bienes terrenos. La generacion que nos sigue recoge estos bienes que se nos escapan; pero ella misma pasara como nosotros, y sus trabajos serán tan vanos como los nuestros. No obstante, en medio de estas vicisitudes *la tierra permanece eternamente*, y con su estabilidad nos convida á dirigir nuestras miradas hácia los bienes inmutables de la eternidad, sola digna de nuestros deseos y de nuestras esperanzas.

II. No solamente los hombres pasan, sino que todo lo que les rodea pasa como ellos; la naturaleza toda está sujeta á mil vicisitudes.

Ejemplo primero: Cada día sale *el sol* y se pone, y despues de haberse puesto, vuelve al lugar destinado para salir de nuevo. Cada año desde el punto mas alto de su carrera en los cielos, descende hácia el mediodía; despues retrocede y sube hácia el norte.

Ejemplo segundo: *El soplo de los vientos* forma diferentes giros, y vuelve despues por los mismos sin seguir no obstante ningun curso regular.

Ejemplo tercero: Todos los rios van al mar, y sin embargo el mar no se llena: ¿por qué? porque estos rios vuelven al lugar de donde han salido, y comienzan de nuevo su curso. Así el cielo, el aire y las aguas, nos forman sin cesar la imágen de las vicisitudes á que nosotros mismos estamos sujetos en este mundo.

III. No solo todo pasa delante del hombre, sino que todo pasa para el hombre, todo se escapa á su conocimiento. *Todas las cosas* en este mundo *son penosas* para el hombre. Sumergido en una ignorancia profunda, todas las cosas son para él un objeto de trabajo fatigoso, cuando quiere aplicarse á conocerlas; y si quiere hablar de ellas no puede ser suficiente para hacerlo, porque siempre exceden á cuanto puede decir. Sin embargo, su curiosidad es insaciable. *El ojo del hombre no se saciará jamas de ver, ni su oido de escuchar*; y tan insaciable como es, deja escapar los conocimientos que adquiere; de donde proviene que todo le parece nuevo aunque nada lo es. Porque ¿qué ha sucedido en los siglos pasados, sino lo que sucederá en los futuros? ¿qué se ha hecho sino lo que se hará? De suerte que no hay *nada* absolutamente *nuevo debajo del sol*. El universo está siempre sujeto á las mismas vicisitudes, y el hombre á las mismas miserias; no hay nada de que se pueda decir: He aquí una cosa nueva; pues ya esto ha sido en los siglos anteriores. Siempre se ha visto sucederse las generaciones, y á las pasiones desolar la tierra. Si alguna cosa aparece nueva, es porque se olvida lo que pasó. En efecto, *no queda ninguna memoria de los hechos* mas antiguos, y lo mismo será con los acontecimientos futuros; no quedará de ellos ninguna memoria en los hombres que existieren en los tiempos sucesivos.

Así *todo es vano* en este mundo, porque todo pasa. Salomon va á referir lo que ha hecho para convencerse aun mas perfectamente de la vanidad de todas las cosas de este mundo por su propia experiencia.

§ II. No hay sino vanidad en las acciones y en los pensamientos de los hombres destituidos de la verdadera sabiduría.

Salomon vuelve á tomar aquí el título de *Koheleth* ó *Ecclesiastés* que tomó primero. Con este carácter habla á todo el pueblo de Dios; escribe para todos los que vinieren despues de él, y por esto les recuerda que fué rey de Israel en Jerusalem. Aunque lo era cuando escribió, sin embargo habla como si ya no lo fuese, porque escribe para los que existieren cuando él no exista. Declara pues, que colocado en aquel alto grado de grandeza y de poder, desde luego aplicó su corazón, es decir, segun el estilo de los Hebreos, su espíritu, á indagar y examinar con sabiduría todo lo que se ha hecho debajo del sol, y ha reconocido que esta indagación y este estudio, es una ocupacion penosa que Dios ha dejado á los hombres para humillarlos, si tienen bastante sabiduría para juzgar sanamente de lo que ven.

¿Cómo ha reconocido esto? Despues de haber examinado todo lo que se hace debajo del sol, él ha visto 1.º que en todo lo que el hombre hace abandonado á sí mismo, no hay sino vanidad y afliccion de espíritu. *Vanidad*: los bienes que persigue, se le escapan. *Afliccion de espíritu*: penas y trabajos para adquirir; cuidados é inquietudes para conservar lo adquirido; pesares y dolores cuando llega á perderlo. Ha visto 2.º que no hay en el hombre mas que *perversidades* que no pueden corregirse por las solas fuerzas de la naturaleza, y *defectos* que el hombre no puede por sí mismo remediar. Ahora pues, ¿qué cosa puede haber mas capaz de afligir y de humillar al hombre que un estudio que le descubre así la extension de sus miserias?

II. Despues de haber experimentado la afliccion de espíritu que causa al hombre sabio el estudio de todo lo que pasa debajo del sol, Salomon vuelve á entrar en sí mismo, y considerando la sabiduría de que Dios le habia llenado, dice en su corazón: Yo he llegado á ser grande; yo *he excedido en sabiduría* á todos los que han existido ántes que yo en Jerusalem; mi corazón se ha visto en posesion de mucha sabiduría y de mucha ciencia.

En consecuencia de esta grande sabiduría y de esta gran ciencia que era en él un don de Dios, aplicó su corazón, es decir su espíritu, á discernir la sabiduría y la ciencia de los errores y la necedad. Desde luego se habia aplicado á considerar las acciones de los hombres; se aplicó tambien á considerar sus pensamientos, y juzga de ellos por la sabiduría y la prudencia que Dios le ha dado, y con el socorro de esta luz sobre natural discierne entre los pensamientos de los hombres lo que lleva el carácter de la verdadera sabiduría y de la verdadera ciencia, de lo que lleva el carácter del error y de la necedad. Pero reconoce que este mismo estudio es tambien el principio de una nueva *afliccion de espíritu*.

¿Por qué? porque cuanta mas sabiduría se tiene, hay mas dolor en ver tan poca entre los hombres; y cuanta mas ciencia se tiene, hay mayor pena en ver entre los hombres tantos errores. Así el estudio de las acciones y de los pensamientos de los hombres, es para el sabio un origen de dolores, porque no ve sino ilusion y vanidad en sus pensamientos y en sus obras, cuando entregados á las tinieblas de su espíritu y á la depravacion de su corazón, no tienen ni

la ciencia ni la sabiduría que viene solo de Dios. Aquí concluye el capítulo primero en el hebreo y en la Vulgata.

§ III. La solicitud de los placeres no es mas que vanidad aun en el hombre mas grande y mas sabio.

I. Salomon acaba de considerar las acciones y los pensamientos de los hombres; ahora sigue á examinar sus pasiones. La mas fuerte y la mas general es la de los *placeres*, y esta es la primera que va á sondear. Dice pues en su corazón: Vé, alma mia, *nada en el gozo*, y disfruta de los bienes presentes y sensibles; mira si hallarás tu dicha en los placeres de este mundo. Pero bien pronto reconoce que en la solicitud de los placeres no hay sino *vanidad*. ¿De qué sirven, dice, las risas que produce la alegría? ¿Qué produce la alegría de que nacen estas risas? ¿qué ventaja sacaré yo de esta alegría y de estas risas? el vano placer de un instante que se me escapa, y que absolutamente no deja nada despues que pasa.

II. No se limita á este primer ensayo; ha reconocido fácilmente que los placeres sensibles solos y por sí mismos no pueden hacer la dicha del hombre. ¿Pero no podrán á lo ménos contribuir á ella? Resolvió pues en su corazón hacer una segunda tentativa diferente de la primera, y fué *aliar la sabiduría con los placeres*, dejar arrastrar *su carne*, es decir, sus sentidos *en el vino*, es decir, en la embriaguez de las delicias de la tierra, y elevar al mismo tiempo *su corazón hácia la sabiduría* que viene del cielo. Se propuso asociar la solicitud de los placeres con el estudio de la sabiduría, y aplicarse con toda la inteligencia posible á considerar el fruto de una y otra solicitud, hasta que vió por su propia experiencia en qué consiste la dicha de los hijos de los hombres en el mundo, y lo que deben hacer para ser dichosos debajo del sol durante los dias de su vida.

Emprendió pues 1.º hacer grandes obras para procurarse todas las comodidades de la vida; fabricó casas, plantó viñas, mandó hacer jardines y lugares de recreo, y plantó en ellos toda suerte de árboles frutales, mandó hacer estanques de aguas para regar sus planteles.

2.º Adquirió esclavos de ambos sexos que le dieron hijos nacidos para su servicio. Tuvo tambien mucho ganado mayor y menor, y tuvo de todo esto mas que todos los que habian existido ántes de él en Jerusalem.

3.º Acumuló tambien *plata y oro*; recogió las riquezas de los reyes que su padre habia vencido, y los tributos de las provincias que le estaban sujetas.

4.º Reunió cerca de sí los mas hábiles *músicos* de ambos sexos, que se habian podido hallar, y en una palabra, todo lo que puede producir sobre la tierra las delicias de los hijos de los hombres. Se hizo pues grande segun el mundo, aventajó á todos los que habian existido ántes de él en Jerusalem, les ha excedido por la reunion de todos los bienes que pueden contribuir á hacer al hombre dichoso en la tierra, si fuese posible que pudiese hallar una verdadera felicidad en los bienes sensibles; y en medio de esta afluencia de bienes conservó siempre su sabiduría, aquel don de sabiduría y de inteligencia que habia recibido de Dios, y que habia resuelto cultivar.

Así conduciendo su corazón hacia la sabiduría, dejó arrastrar sus sentidos en la embriaguez de las delicias de la vida para experimentar por sí mismo si hallaría en ellos su dicha. No rehusó pues á sus ojos nada de lo que le pedían, no le prohibió á su corazón ninguna alegría legítima; su corazón ha gozado de todo el deleite que podría ser el fruto de todos sus trabajos; todo le ha salido bien, todo ha contribuido á sus delicias, y tal ha sido el resultado de cuanto había hecho para proporcionarse todos estos bienes.

III. Pero después dirigió su vista 1.<sup>o</sup> sobre todas las obras de sus manos, sobre todas las penas á que se había entregado á fin de hacer todas estas cosas, y procurarse todos estos bienes, y reconoció que todo esto no es mas que *vanidad y aflicción de espíritu* para cualquiera que se apegue á ello; de donde infirió que realmente no hay una *ventaja* sólida para los hombres en la solicitud de los bienes perecederos de que pueden gozar debajo del sol.

Dirigió también sus miradas 2.<sup>o</sup> hacia la sabiduría y la ciencia, y renovó la comparación que había hecho ya de ellas con los errores y la locura de los hombres; comparó la sabiduría con la locura, y la ciencia con los errores; y reconoció sus errores y su locura, no solo por la luz de la sabiduría que recibió de Dios, sino también por su propia experiencia. Porque *¿quién es el hombre que pueda, no ya igualar, pero ni aun seguir á un rey tan grande, á un rey que ha sido colmado de gloria por su criador? Ahora, si un rey tan grande no halló en el goce de todo lo que hace las delicias de los hombres sino vanidad y aflicción de espíritu; ¿cuán grande es el error de los hombres que creen hallar su dicha en estos falsos bienes! ¿Cuánta es la locura de quienes los buscan y descansan en ellos como si en efecto estos bienes perecederos pudiesen hacerlos dichosos!*

Después de haber considerado así la sabiduría que descubre la vanidad de todos estos bienes y la locura de los que sin embargo los buscan, vió con sus propios ojos, conoció por su propia experiencia 1.<sup>o</sup> que la *sabiduría* del hombre ilustrado por Dios es superior á la locura del hombre entregado á sus propias tinieblas, tanto como la luz es superior á las tinieblas.

El ha visto lo 2.<sup>o</sup> que el sabio verdaderamente tal, es un *hombre que tiene ojos en la cara*, y ve en donde debe poner el pié, en lugar de que el insensato es un hombre sin ojos y que camina en tinieblas.

Así los placeres, aun acompañados de la sabiduría, no son sino vanidad; solo la sabiduría es digna de todos los deseos y de todas las solicitudes del hombre.

§ IV. Por vanos que aparezcan á los ojos del insensato los trabajos del sabio, la sabiduría es sin embargo la única fuente de la felicidad verdadera del hombre.

I. Salomon, habiendo conocido así por su propia experiencia todo el precio de la sabiduría, prevenía una objeción que puede hacerle el hombre ciego por sus pasiones, y es que todos los accidentes suceden igualmente á todos, tanto sabios como insensatos.

Para entrar mejor en el pensamiento del que podría hacerle esta ob-

jeción se la aplica el Sabio á sí mismo, diciendo en su corazón: Lo que acaece al insensato y á todo hombre destituido de la sabiduría que viene de lo alto, me acaecerá también á mí mismo por grande que sea la sabiduría que Dios me ha dado; por grande que sea el cuidado que yo haya tenido para cultivar en mí este don. *¿De qué me servirá pues haber sido mucho mas sabio que los otros? Salomon ha raciocinado sobre esto en su corazón; y acomodándose al lenguaje del insensato, ha inferido con este que no habrá sino vanidad en la solicitud y la posesión de la sabiduría misma.*

Pero el insensato va mas lejos; penetra hasta lo futuro, y pretende que *la memoria del sabio no subsistirá mas que la del insensato*; que la de ambos caerá en un eterno olvido. *¿Por qué? Porque los días que nos han precedido, dice, ya todos se han sepultado en el olvido. Lo que se debe reconocer con el insensato es que el sabio morirá como el insensato*; que todos los hombres, tanto los dotados de la verdadera sabiduría, como los que no la tienen, sufrirán la muerte comun á todos los hijos del primer hombre.

Salomon continúa acomodándose al raciocinio del insensato; y á vista de los diversos accidentes que envuelven sin distinción al sabio y al que no lo es, comienza á *abhorrecer su propia vida*; porque en efecto, si no hay nada que esperar después de esta, como lo piensa el insensato, el sabio es el mas miserable de los hombres, cuando lo sacrifica todo á la adquisición de la sabiduría; de suerte que para él no hay nada sino miseria en todo lo que se hace debajo del sol; porque entonces todo es igualmente *vanidad* para él, hasta la posesión misma de la sabiduría, porque no le preserva de estos accidentes; todo esto es para él *aflicción de espíritu*, pues la sabiduría misma que estimaba por el mayor de los bienes, no puede precaverle de ninguno de los males de esta vida.

II. Otra objeción es, que si no hay nada después de esta vida, no solamente todos los trabajos del sabio serán inútiles para él, sino acaso lo serán también para aquellos á quienes dejare su fruto, de suerte que habrá trabajado acaso tan inútilmente para los otros como para sí mismo. De esta manera, Salomon, acomodándose siempre al raciocinio del insensato, comienza á *abhorrecer* no solo su vida, sino también *todos los trabajos* en que se había ocupado debajo del sol, porque la muerte, que no se puede evitar, le obligará á dejar el fruto de *todos sus trabajos* al que le sucediere. *¿Y quién sabe si este hombre será sabio ó insensato, si hará buen ó mal uso de los bienes que le dejará? No obstante, añade Salomon, este hombre será el dueño de todos los trabajos á que yo me he aplicado con tanta pena y tanta sabiduría debajo del sol. Esto será pues también una vanidad.*

III. Hay otra objeción: Mis trabajos podrán ser útiles, pero lo serán para un hombre que recogerá el fruto de ellos sin haber participado conmigo de la pena.

Esto da lugar á Salomon para volver á nuevas reflexiones sobre la suerte que deben tener sus trabajos después de su muerte; y el efecto de estas reflexiones es sumergir su corazón en un nuevo desaliento, á vista de todos los trabajos en que se ha ocupado debajo del sol; porque aquel cuyos trabajos han sido dirigidos

Capit. II. por la sabiduría, conducidos con inteligencia, y seguidos de un feliz éxito, *deja estos mismos trabajos* en herencia á un hombre que no ha contribuido á ellos. Esto será pues tambien una vanidad y una gran desgracia, porque esto será lo mismo que haberse fatigado mucho, sin otro fruto que favorecer la pereza, que es uno de los mayores vicios.

IV. Pero si los trabajos aun del sabio son tan vanos, *¿qué le quedará pues al hombre* de todos ellos, y de la afliccion que su corazon experimenta en medio de los cuidados penosos en que se ha ocupado debajo del sol? *¿Qué ventaja encontrará?* Así las objeciones mismas del insensato vuelven á conducir á Salomon al principio que asentó primero. Todos los trabajos del hombre son inútiles, si se limitan á la dicha de esta vida. *¿Por qué?* Porque esta vida, á mas de ser como un vapor que pasa, está llena de miserias.

Pues, 1.º *Todos los dias del hombre* son para él un manantial de dolores; no hay ocupacion en esta vida que no le sea penosa, *hasta en la noche misma*; su corazon turbado con frecuencia de inquietudes, no puede gustar del reposo; y esto tambien es una *vanidad*, porque despues de todos los trabajos del dia, busca en vano el reposo de la noche.

2.º En medio de tantos males, *no es una dicha para el hombre comer y beber*, entregarse á los placeres de los sentidos, y hacer que su alma goce de todo el fruto que puede recoger de sus trabajos: todos estos bienes no le libran de las miserias inseparables de ellos, y sin cesar están prontos á escapársele; de suerte que como se ha visto, Salomon despues de haber gozado de todos estos bienes, tanto como ningun hombre podrá gozarlos, no halló sino vanidad y afliccion de espíritu. Sin embargo, estos bienes sensibles son *un don* que el hombre recibe *de la mano de Dios*. Salomon lo ve y lo reconoce; porque, *¿quién podría*, por ejemplo, comer y beber, y gozar no solo de los placeres de los sentidos, pero ni tener los alimentos mas necesarios para el sosten de la vida, si no los recibe de Dios? *¿En qué consistirá pues, la verdadera dicha del hombre?* *¿Cuál será la fuente de ella, y cuáles serán los hombres verdaderamente dichosos quanto pueden serlo en el mundo?*

He aquí las respuestas de estas preguntas, y la conclusion de esta primera parte. *Dios da á quien le place la sabiduría, la ciencia y la alegría*: la sabiduría, que es el amor de la virtud; la ciencia, que hace conocer sus caminos; y la alegría pura, que es el fruto sólido y duradero, como que son las primicias y el gusto anticipado de los bienes de la eternidad. *Pero al pecador Dios le deja la ocupacion penosa de acumular y amontonar bienes* que no pueden seguirle despues de esta vida, *y que será forzado á dejar á quien Dios quisiere*. Esta es una gran *vanidad* y un gran motivo de pena y de *afliccion de espíritu*, para el que destituido de la verdadera sabiduría, pasa su vida en una ocupacion tan vana. Todo es pues aquí en el mundo vanidad y afliccion de espíritu para el hombre pecador, de suerte que no hay alegría sólida y dicha verdadera sino para el sabio. Aquí concluye el capítulo segundo y la seccion primera.

## SECCION SEGUNDA.

*Vanidad de vanidades, todo es vanidad.* Vanidad en las acciones de los hombres, vanidad en sus pensamientos, vanidad en sus placeres, vanidad en todos los trabajos á que se aplican para ser dichosos en el mundo. Sólomente los trabajos del sabio, por vanos que parezcan á los ojos de los insensatos, pueden serle verdaderamente útiles, porque la sabiduría sola es la fuente de la verdadera felicidad del hombre. Esto nos ha mostrado Salomon en los dos capítulos que forman la primera seccion de este libro.

La segunda contiene los dos capítulos siguientes, que pueden subdividirse cada uno en tres párrafos. Habrá pues en esta segunda seccion seis objetos. Salomon, respondiendole á las objeciones del insensato, 1.º muestra que cada cosa tiene su tiempo: 2.º establece que vendrá tiempo en que Dios juzgará á los hombres: 3.º concluye de aquí, que toca á la sabiduría del hombre prepararse para este juicio, aplicándose á obrar bien. Insinúa despues, 4.º que las injusticias de los hombres no deben apartar al sabio de sus trabajos: 5.º que el sabio trabajando, debe evitar el escollo de la avaricia, que no trabaja sino para ella sola: 6.º que su trabajo no debe tener por fin la vana solicitud de las grandezas humanas.

§ 1. Cada cosa tiene su tiempo.

Todas las cosas acaecen igualmente á los sabios que á los insensatos; y de ahí concluyen estos que los trabajos del sabio son tan vanos como todos los otros; pero si ahora todo parece igual entre los insensatos y los sabios, es porque todo tiene su tiempo; por una consecuencia de las vicisitudes que nos rodean, hay un tiempo señalado para todo lo que se quiera concebir debajo del cielo.

Así hay para los hombres: 1.º tiempo de nacer y tiempo de morir; y aun en sus trabajos hay tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; de esto se prevale el insensato, y dice: El sabio morirá como los otros.

Pero, 2.º hay en los juicios de Dios sobre los hombres, tiempo de matar, y tiempo de curar (el lector entienda bien lo que lee); sí, hay en los decretos de Dios como en el comercio mismo de los hombres, tiempo de destruir y tiempo de restablecer. La muerte del sabio no es sin recurso.

3.º Asimismo hay en el curso ordinario de la vida de los hombres, tiempo de llorar, y tiempo de reir; y para usar de su lenguaje, para tomar prestadas las mismas expresiones de los mas voluptuosos, hay tiempo de gemir, y tiempo de bailar. Las lágrimas del sabio no serán eternas.

4.º Hay tambien en las labores del campo tiempo de dejar las piedras en el campo donde son dañosas, y tiempo de amontonarlas y de separarlas para siempre (se vuelve á encargar al lector que entienda bien lo que lee); los insensatos no estarán siempre mezclados y confundidos con los sabios. Hay para estos hombres de carne y de

Capit. III.